

Tensión y gritos contra el Gobierno en el funeral por los jefes militares asesinados

Fuerte despliegue de la Policía Nacional para evitar altercados

Madrid.

El funeral de cuerpo presente por el teniente coronel Vesteiro, el comandante Sáenz de Ynestrillas y el soldado Francisco Casillas se celebró ayer, en medio de un ambiente en el que se mezclaron la tensión y la emoción, en la capilla de los mortuorios del Hospital Militar Gómez Ulla. Centenares de personas se concentraron, con este motivo, en las inmediaciones del citado hospital y en el patio cercano a la capilla. Muchos de los asistentes corearon gritos contra ETA y el Gobierno, y otros a favor de Tejero.

Una hora antes de dar comienzo los actos fúnebres ya se habían distribuido en las calles cercanas al Hospital un importante número de furgonetas antidisturbios de la Policía Nacional, que desplegó sus efectivos en las zonas adyacentes con el fin de impedir posibles alborotos. Centenares de personas, en su mayoría jóvenes, se hallaban también a esa hora en la Glorieta del Ejército, próxima a la entrada del Gómez Ulla, para esperar a los féretros en la salida. Algunas de estas personas lanzaron octavillas en las que se podía leer: «ETA 463 asesinatos, GRAPO 67. Basta ya de falsas y electoreras condenas por el poder tiránico y la falsa oposición. Comandante Ricardo Sáenz de Ynestrillas, teniente coronel Vesteiro Pérez y soldado conductor Francisco Casillas, presentes». Estas hojas, firmadas por un grupo denominado Vanguardia fueron repartidas por jóvenes que más tarde entonaron gritos y consignas contra el Gobierno e increparon y lanzaron monedas contra un grupo de periodistas a los que no se permitió el acceso al hospital.

Debido al expreso deseo de las familias de las víctimas se impidió la entrada al Gómez Ulla a informadores y políticos, por lo que todas las personas que intentaron el acceso hubieron de sufrir un riguroso proceso de identificación. El redactor de este periódico, no obstante, consiguió superar estas trabas y entrar en el recinto anejo a la capilla, en donde tuvo lugar el sepelio. Algo más de un millar de personas, entre familiares, compañeros y amigos de los jefes militares y el soldado asesinados, se concentraron a las puertas de la capilla, que no tenía suficiente capacidad para albergar a todos los que allí se desplazaron. En la sala fúnebre y en otras habitaciones y pasillos contiguos había también varios cientos de personas, entre ellas el capitán general de Madrid, teniente general Urrutia Gracia, y el gobernador

militar, general de división Angel Guerra, que asistieron «a título particular», según dijeron fuentes oficiales de Defensa, ya que el funeral «oficial» se celebró, una hora antes y con presencia del resto de autoridades, aunque sin los féretros, en el Cuartel General del Ejército.

Poco antes del inicio del funeral, sobre las doce del mediodía, un general fue increpado por diversas mujeres en el interior del centro sanitario, pero éste ordenó «silencio» y «respeto a los muertos». La réplica de las mujeres fue silenciada con el rezo del rosario. Minutos más tarde hizo acto de presencia en el hospital Blas Piñar. Parte de los asistentes vitorearon su nombre, con la mano alzada, tanto a su entrada como a la salida del recinto mortuario.

Durante la misa, los familiares más directos y amigos de los militares asesinados se situaron en las primeras filas de la capilla, algunos de ellos visiblemente emocionados. Al término del acto, y cuando los féretros iban a ser introducidos en furgones del Ayuntamiento para su posterior traslado a los cementerios, varios grupos de personas, desde la calle, corearon lemas de exaltación a Miláns y Tejero, e

inmediatamente entonaron el «Cara al Sol». A este grupo se sumaron otras muchas personas, brazo en alto, pero no la mayor parte de los mandos militares allí presentes, que permanecieron serios y en silencio. Algunos de ellos, incluso, hicieron ostensibles gestos de repulsa. Varios jefes del Ejército, concluido el «Cara al Sol», replicaron con el himno de Infantería, Arma a la que pertenecían las víctimas.

Gritos coreados

Desde ese momento, y una vez concluida la misa, se sucedieron sin cesar gritos y proclamas, entre ellos los siguientes: «Franco, resucita, el pueblo te necesita», «ETA asesina, Gobierno culpable», «Gobierno asesino», «Gobierno socialista, sois los terroristas», «Tejero al poder», «Viva la Guardia Civil de Tejero», «Gobierno al paredón», «Ejército al poder», «contra ETA, queremos metralletas», «Ni amnistía ni perdón, ETA al paredón», «Se va a acabar la Monarquía liberal» y «Juan Carlos, Sofía, la horca está vacía», entre otros. Asimismo, se volvió a entonar el «Cara al Sol» y «Yo tenía un camarada».

La Policía Militar tuvo que improvisar un rígido cordón humano cuando los furgones fúnebres, con los féretros dentro, salieron de la capilla. El del comandante Sáenz de Ynestrillas, rodeado de flores y coronas, iba envuelto en una bandera con el escudo preconstitucional, y fue recibido por los asistentes con vítores, aplausos, y gritos de «te vengaremos, te vengaremos».

«Camisas azules» en el entierro de Ynestrillas

Los dos jefes militares y el soldado asesinados el pasado martes en Madrid recibieron ayer cristiana sepultura en varios cementerios de la capital de España. Los restos del comandante Ricardo Sáenz de Ynestrillas fueron inhumados en la Almudena minutos antes de las dos de la tarde, ante unas doscientas cincuenta personas, que lo despidieron brazo en alto y cantando el «Cara al Sol».

La comitiva llegó al panteón familiar con dificultad, debido a la abundancia de vehículos particulares que habían acudido anteriormente al cementerio. La viuda y los hijos del militar asistieron también a los actos, visiblemente emocionados. Mientras se procedía a la inhumación, los más próximos a la tumba arrojaron rosas con los colores de la bandera española.

Ocho hombres, vestidos con la camisa azul de Falange, permanecieron brazo en alto durante la inhumación, al tiempo que entonaban canciones patrióticas. Al término del acto, un hombre que se hallaba cerca evocó la trayectoria de Sáenz de Ynestrillas en el Frente de Juventudes y la Falange y dijo que «no ha muerto por la democracia, sino por Dios y por la Patria» e invitó a los asistentes a no desfallecer «hasta que sepamos ganar para España la cosecha que el sembró». También hubo gritos contra ETA y contra el Gobierno.

El entierro del teniente coronel Vesteiro tuvo lugar, también a las dos de la tarde, en el panteón de la Brigada Paracaidista, en la que estuvo destinado cuando era teniente. Asistieron, además de la viuda, María Amada Cabanas Rubio, otros familiares próximos, compañeros del teniente coronel y jefes de la Brigada Paracaidista. Miembros de esta Brigada colocaron coronas en la tumba ante los asistentes, que posteriormente dieron el pésame a los familiares.

El cadáver del soldado Francisco Casillas Martín, por su parte, recibió sepultura en el cementerio municipal de Alcobendas (Madrid), localidad en la que residía. Al acto asistieron familiares, amigos y compañeros del soldado, así como el general gobernador, Angel Guerra.

En relación con este asesinato, vecinos de Alcobendas convocaron ayer una manifestación de repulsa.

La figura del día

EMILIO BUTRAGUENO

Inteligencia, rapidez, intuición, fuerza y coraje son algunas de las virtudes que ayer exhibió Emilio Butragueño, el delantero centro de la selección española, cuya actuación fue esencial para la victoria de España ante Dinamarca. Fue, además, el autor de cuatro de los cinco goles, provocó los dos penalties, dio pases que debieron ser goles y fue una pesadilla constante para la zaga danesa. Ha sido la actuación más brillante de un jugador en este Mundial.

